

**DE LA ENUNCIACIÓN LINGÜÍSTICA A LA COMPRENSIÓN DEL
LENGUAJE AUDIOVISUAL.
UNA PUNTA SOBRE ENUNCIACIÓN**
María Elena Bitonte y Liliana Grigüelo
2016

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Sitio WEB:

<http://semiotica2a.sociales.uba.ar/incio/publicaciones/pubbitonte/>

Pensamos un universo que primero nuestra lengua modeló
(Benveniste, PLG I, 2007: 8)

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es reseñar, de manera sucinta, algunas de las nociones y autores del campo de la Teoría de la Enunciación con el fin de facilitar la comprensión de aquellas problemáticas que se presentan en el terreno del análisis no sólo de discursos verbales sino especialmente, de los visuales y audiovisuales. Dichos discursos involucran operaciones enunciativas heterogéneas y suscitan formas de interacción sumamente complejas por lo que merecen una cuidadosa descripción.

La Teoría de la Enunciación puede definirse, de manera general, como la disciplina que se ocupa de la relación del sujeto con su discurso. El concepto y su aplicación comenzaron a difundirse después de los años '60. Fue Émile Benveniste (1928-1975) -que comenzó trabajando en una pequeña sección de la EPHE, en Francia, cuando la lingüística ni siquiera era una materia- quien siguiendo a la escuela de Praga (fundamentalmente a Jakobson) sistematizó la teoría. Luego otros tomaron sus conceptos y formularon nuevos, como Oswald Ducrot con su teoría polifónica de la enunciación o Antoine Culioli con la Teoría de las operaciones enunciativas. Por su parte, algunos semiólogos y narratólogos, entre ellos, Christian Metz y Gianfranco Bettetini, llevaron los aportes de Benveniste a la teoría del cine. Dicho esto, a modo de anticipación de los temas que iremos desarrollando, vamos a centrarnos a continuación, en los siguientes tópicos: la noción de enunciación (sus vertientes, autores, problemas y conceptos fundamentales), el aspecto indicial y las modalidades de la enunciación, las categorías de historia, discurso, relato y comentario.

2. CONDICIONES HISTÓRICAS DE LA TEORÍA DE LA ENUNCIACIÓN

Ante todo corresponde aclarar que la teoría de la enunciación surgió de una severa crítica a las limitaciones de la lingüística saussureana. Saussure (1857-1913), tal como puede leerse en del Coto (1995: 15-26), discriminó dos planos del lenguaje: la lengua y el habla. A partir de esta distinción, definió el objeto de la lingüística, limitando su estudio únicamente a la primera (el sistema de la lengua) y estableciendo sus objetivos: definir la lingüística en tanto ciencia, describirla y establecer las leyes que la rigen. Fue así que, una vez eliminada la deformabilidad producida por las determinaciones “extra-lingüísticas” (el contexto, la situación, las determinaciones “psi”, las expresiones no verbales que acompañan, el referente, y asombrosamente, el sujeto mismo) parecía haberse allanado el terreno para una intervención “científica”

(cfr. del Coto 103-108). La principal función que Saussure le atribuyó a la lengua fue la de transmitir información, lo que explica, a juicio de Verón que dicha perspectiva haya alimentado, con el paso de los años, la teoría de la comunicación (Verón: 1988/1993). En este sentido, afirman García Negroni y Tordecillas Colado:

En efecto, el proceso fundamental sobre el que se articula la comunicación -la consideración de la lengua como un *código*, la *codificación* y *descodificación* y la definición del signo lingüístico- lleva a comprender la lengua como conjunto de unidades o piezas independientes de un sentido pasivo e inamovible -y por ende denotativo, representacional o descriptivo y por ello informativo- vinculado con el signo lingüístico, signo lingüístico cuyo conjunto es la lengua (García Negroni y Tordecillas Colado, 2001:63).

Vale aclarar que *comunicar* y *enunciar* son actos de lenguaje diferentes: las máquinas PC comunican frecuentemente, reciben y esperan respuestas. Pero un acto de enunciación es algo bien distinto. Es una función discursiva en la que el sujeto y sus circunstancias están inscriptos y esto la vuelve necesariamente una producción intersubjetiva y plural. En esta línea de pensamiento, distintos estudiosos del lenguaje (filósofos, lógicos, semiólogos, etnógrafos, lingüistas) han advertido la necesidad de recuperar aquellos problemas echados bajo la alfombra de la lingüística estructural: la subjetividad en el lenguaje, la referencia y la validación.

Para Saussure, lo que une un signo lingüístico no es un objeto y un nombre sino “un concepto y una imagen acústica”. Desde esta perspectiva, el significado de un signo no es la descripción del objeto que designa sino los rasgos que lo distinguen de los otros signos del sistema. Por ejemplo, si bien se puede oponer el significado de ‘aparecido’ a ‘desaparecido’, ese contraste ilumina una parte del significado pero no da cuenta de las características históricas y sociales con las que carga el referente ‘desaparecido’ después de la dictadura cívico-militar impuesta en la Argentina en la década del ‘70. Para la lingüística saussureana, el referente (el objeto designado por una expresión) no constituye, en absoluto, un problema teórico. La función referencial del lenguaje (la posibilidad de un hablante de referir una realidad “extralingüística”) comienza a problematizarse sólo a partir del reconocimiento de la capacidad que tiene el lenguaje de construir el mundo al que se refiere pero, atención: la realidad designada no es la realidad (Ducrot y Todorov, 1991: 287).

Uno de los principales problemas del modelo saussureano es que el signo “en sí mismo” está asociado a un significado pero no a un referente: ¿cuál es el referente de ‘yo’, ‘tú’, ‘ese libro’, ‘un momento después’? Esta clase de expresiones dejan ver que la noción de *valor* no puede estar dissociada a la de valor referencial de los signos lingüísticos. El abordaje de estas cuestiones sólo comenzó a ser posible cuando se pasó del estudio *de los códigos a los discursos* (del Coto, 1995), esto es, gracias a la desacralización de la lingüística y a la recuperación de los elementos indiciales del lenguaje, lo que condujo a la adopción por parte de las corrientes semióticas de segunda generación, de la noción de *discurso*.

Hablar de *lengua* o *discurso* son cosas bien distintas. Aquel que estudia *la lengua* busca aquellos elementos invariantes que sirven para describir su especificidad dentro de un sistema. El que estudia *la enunciación* busca, en cambio, dar cuenta de la localización del sujeto en el *discurso*. Desde esta perspectiva, entonces, la subjetividad ya no será considerada como un obstáculo analítico sino como una instancia inscripta en el discurso implícita o explícitamente, a través de las marcas que el mismo hablante ha

dejado: los *deícticos*¹ y otros elementos (adjetivos y adverbios, por ejemplo) que ofician de indicaciones del sujeto de la enunciación en el enunciado.

En suma, la consideración de los mecanismos de asignación de sentido ha llevado a enfocar al lenguaje desde las condiciones de producción que hacen de él un *discurso*. Así, la Teoría de la Enunciación se ocupará del análisis de las huellas del sujeto en el discurso. Esto nos coloca frente a un problema que será tratado más adelante y que Jesús González Requena (1987) ha planteado con suma justeza: ¿es el sujeto el que produce el discurso o el discurso el que produce al sujeto? Siguiendo a este autor y en consonancia con otros teóricos adelantamos ya nuestra posición: “La enunciación no debe llevar a establecer que el sujeto está “en el origen del sentido” (Michel Pêcheux), especie de punto inicial fijo que orientaría las significaciones y sería portador de “intenciones”, de elecciones explícitas (Maingueneau, 1980: 113).

3. ¿QUÉ ES LA ENUNCIACIÓN?

Maingueneau sostiene que la teoría de la enunciación es “la más importante tentativa de sobrepasar los límites de la lingüística de la lengua” (Maingueneau, 1980: 112). Esto, debido al vacío teórico que había dejado la propuesta saussureana y sus ramificaciones estructuralistas y al alto precio que pagaron los estudios del lenguaje por excluir al sujeto y la situación con tal de convertir a la lingüística en una disciplina “rigurosa”. Con Benveniste se pone en evidencia que la alternativa para superar la visión de la lengua como sistema de signos e introducir una relación con el mundo social es contemplar no la *estructura general* del lenguaje sino el *acto individual de utilización* (Maingueneau, 1980: 113). Así se da el paso histórico desde una lingüística clasificatoria a una teoría de los procesos y de la actividad del lenguaje.

Tal como la define Émile Benveniste:

La enunciación es este poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización (...) es el acto mismo de producir un enunciado y no el texto del enunciado lo que es nuestro objeto. Este acto se debe al locutor que moviliza la lengua por su cuenta (...) Debe considerársela como hecho del locutor, que toma la lengua por instrumento y en los caracteres lingüísticos que marcan esta relación (Benveniste, 2004: 83).

Ahora bien, cuando se habla de la Teoría de la Enunciación se deben discriminar dos vertientes: uno que focaliza el **aspecto indicial** del lenguaje (la aparición del sujeto en el enunciado) y otro que focaliza las **modalidades** del decir (la relación del hablante con su interlocutor, con el propio enunciado y con el referente).

3.1. EL ASPECTO INDICIAL

Como queda dicho, la enunciación es el acto por el cual se convierte la lengua en discurso y en cuyo marco el hablante se localiza por medio de índices específicos. Es precisamente de la observación de estos signos que surge la teoría de la enunciación. Dice Benveniste:

¿Cuál es, pues, la “realidad” a la que se refiere *yo* o *tú*? Tan sólo una “realidad de discurso”, que es cosa muy singular (...) *yo* no puede ser identificado sino por la instancia de discurso que lo contenga, y sólo por ella. Sólo vale en la instancia en que es producido (...) La definición puede entonces ser precisada así: *yo* es el

¹ El término *deixis* proviene del griego *deiknúo* o *deiknumi*, que significa indicar, mostrar, señalar.

“individuo que enuncia la presente instancia de discurso que contiene la instancia lingüística *yo*”. Por consiguiente, introduciendo la situación de “alocución”, se obtiene una definición simétrica para *tú*, como “el individuo al que se dirige la alocución en la presente instancia de discurso que contiene a instancia lingüística *tú* (Benveniste, 2007: 172).

A través de Jakobson conocemos a estos signos lingüísticos como *shifters* (a veces traducido como “embragadores” o “conmutadores”), término que destaca la idea de conexión del mensaje a la situación y a las personas. El interés por este tipo de partículas -presente en Benveniste y Jakobson- se remonta a Charles Peirce quien advirtió la naturaleza peculiar de estos índices de la enunciación:

La naturaleza semiótica de los “conmutadores” la examinó Burks en su estudio sobre la clasificación de Peirce de los signos en símbolos, índices e íconos. Según Peirce, un símbolo (por ejemplo, la palabra española “rojo”) está asociado al objeto que representa gracias a una regla convencional, mientras que un índice (por ejemplo, el acto de señalar algo con el dedo) está en una relación existencial con el objeto que representa. Los “conmutadores” combinan ambas funciones y, de esta manera, pertenecen a la clase de los “símbolos-índices”. Un ejemplo curioso citado por Burks es el pronombre personal: “yo” designa la persona que enuncia “yo”. Así, por un lado, el signo “yo” no puede representar a su objeto sin que le sea asociado “mediante una regla convencional”, y en códigos diferentes, tales como “je”, “ego”, “ich”, “I”, “yo”, etc: por lo tanto “yo” es un símbolo. Por otro lado, el signo “yo” no puede representar a su objeto si no está “en una relación existencial” con ese objeto: la palabra “yo” que designa al enunciador está en una relación existencial con la enunciación, por lo tanto funciona como un índice (Jakobson, Roman [1960] (1963), *Essais de linguistique générale*, Paris, Les Editions de Minuit, chap. IX, p. 177)².

Desde este fundamento se comprende por qué a partir de Benveniste ya no será posible seguir hablando de la lengua en los mismos términos en que lo hacía la lingüística estructural ya que la enunciación será definida en adelante, como un acto por el cual ese sistema virtual denominado “la lengua” se actualiza y deviene “discurso”:

El carácter no inmanentista de las vertientes de las teorías del discurso (...) procede esencialmente del hecho de que los deícticos, por su alto grado de indicialidad, implican una relación de contigüidad, una relación existencial con aquello que representan (del Coto, 1995: 100).

Entre los elementos constitutivos del *aparato formal de la enunciación* (Benveniste, 2004: 82) se encuentran el *enunciador* y el *enunciatario* (correlatos de lo que en otros paradigmas corresponden a locutor y alocutario). A partir de estas figuras se organiza todo el sistema de reenvíos indiciales que, desde el presente de la enunciación, valiéndose de los pronombres de primera y segunda persona, algunos pronombres demostrativos y adverbios dan cuenta de la localización espacio temporal de los interlocutores. Advirtamos que la tercera persona no es, en rigor, considerada persona:

La posición de *no-persona*, término que proviene de Benveniste, es la que corresponde a la de las entidades que se presentan como no susceptibles de asumir un enunciado, de hacerse cargo de un acto de enunciación. Entre esta posición y

² La traducción es de García Negroni y Tordecillas Colado (2001), de cuyo libro está tomada la cita (p.65-66).

las de *enunciador* y *co-enunciador*, la relación es de “ruptura”: la no-persona no se encuentra en un mismo plano. Es por esta razón que Benveniste prefirió hablar de “no-persona” antes que de “tercera persona” tal como lo hacía la tradición gramatical (Maingueneau 2003: 2).

Los deícticos tienen existencia en relación con el aquí y ahora del discurso, por su poder de precisar la referencia actual del sujeto a la persona (yo, tú), al espacio (allí, arriba, enfrente) y al tiempo (hoy, mañana, después). Esto explica una de sus propiedades principales: no tienen significación fuera del discurso. En palabras de García Negroni y Tordesillas Colado:

Podemos decir que los deícticos resultan reflexivos con respecto a la enunciación, ya que no remiten a la realidad ni a posiciones objetivas de la persona en el espacio y en el tiempo, sino a la enunciación, cada vez única, que las contiene. Resulta imposible atribuir a estas palabras un sentido y un referente preciso si no se conocen los actantes y el marco espacio-temporal de la enunciación. El eje principal de los deícticos, bastión de la enunciación, resulta ser la deixis de persona, sustentados en el “yo” y “tú”. No podemos olvidar que los actantes capitales del proceso de comunicación son el locutor y su alocutario, que se presuponen mutuamente, que se intercambian y que forman parte del acto interlocutivo, proceso garantizado por la intersubjetividad (García Negroni y Tordesillas Colado, 2001: 69).

El siguiente cuadro de doble entrada muestra las diferencias entre lengua y discurso, a través de la función de la deixis de persona:

| Discurso | Lengua |
|--|---|
| <i>yo / tú</i> | <i>él</i> |
| Índices de persona | No-persona |
| Instancias de interlocución | Se conmuta con cualquier referencia de objeto de discurso |
| Designan a locutor y alocutario en tanto personas discursivas | Puede referir tanto a una persona como a una cosa o animal |
| No admiten permutación sin que esto acarree transformaciones sintácticas (<i>Tú lees</i> el libro, Juan <i>lee</i> el libro) | Admite permutación sin transformaciones sintácticas (<i>Él lee</i> el libro, Juan <i>lee</i> el libro) |
| Siempre en contacto: <i>yo</i> habla a <i>tú</i> | Se habla de <i>él</i> , no a <i>él</i> |
| Se implican necesariamente | Puede no estar. No es obligatorio |
| Roles activos en la interacción | Rol pasivo en la interacción |
| Supone la reversibilidad de la interacción | No da respuesta |
| Dependen del acto individual de enunciación que las constituye | Tiene un referente que no depende de la enunciación |
| Remiten reflexivamente al discurso | No remite reflexivamente al discurso |
| De <i>yo / tú</i> dependen otros pronombres personales (nosotros / vosotros; me / te / nos / os; mí / ti) y posesivos (mío / tuyo / nuestro / vuestro) y adjetivos posesivos (mi, tu). | De <i>él</i> dependen otros pronombres: ellos/ lo(s) / le(s) / se / sí / consigo / suyo |

En suma, los deícticos de persona, junto a toda una serie de “indicadores” (pronombres personales y posesivos de 1ª y 2ª persona, pronombres demostrativos, apelativos -nombres propios, vocativos y otras formas de interpelación-, adverbios y otras locuciones indicadoras de espacio y tiempo, algunos tiempos verbales -presente,

pretérito perfecto y futuro- y expresiones que connotan una evaluación o modalizadores), son inseparables de su referencia a la *instancia de discurso*³.

Pero, atención: existen en la lengua expresiones similares que no son, en rigor, deícticos: no deben confundirse los deícticos con los elementos *anafóricos* y *catafóricos*, que son co-textuales y no reflexivos.

3.1.1. ANÁFORA Y CATÁFORA

Paolo Fabbri advierte que se habla mucho de la arbitrariedad y de la linealidad del lenguaje pero poco de una de sus mayores virtudes: la *elasticidad*. Dicha propiedad se expresa no sólo en la paráfrasis (que suscita las diferentes modalidades del decir) sino también en la capacidad que tiene el lenguaje de referirse a sí mismo. Es a esto, precisamente, a lo que se denomina propiedades *fóricas*: la *anáfora* (la referencia a lo ya dicho) y la *catáfora* (la referencia a lo que se va a decir) (Fabbri, 1999: 55).

- **La anáfora** es la recuperación de un elemento del discurso a través de un pronombre de 3ª persona, un sustantivo o un adverbio:

*Juan compró el libro pero no **lo** leyó*

*Juan compró el libro **que** le recomendaron*

*Juan leyó los libros. **Algunos** eran muy complicados.*

*Juan fue a la librería. **Allí** compró el libro*

- **La catáfora** refiere a un elemento discursivo por venir:

*Estudié todo lo que indicó el profesor: **la bibliografía, las clases teóricas y los apuntes de prácticos.***

*La periodista se refiere a las siguientes declaraciones de Hugo Chávez: **“recuperé la conciencia de que tengo que cuidar mi salud”.***

3.1.2. HISTORIA Y DISCURSO

A partir del estudio de la *deixis*, Benveniste distingue dos planos de la enunciación: la *historia* y el *discurso*. Según Maingueneau:

Este sistema de coordenadas personales de la situación de enunciación, como es sabido, es la base para la identificación de los deícticos espacio-temporales, cuya referencia se construye respecto del acto de enunciación: la forma *ahora* marca la coincidencia entre el momento y la enunciación dentro de la cual figura; *ahí* señala un lugar cercano a los participantes de la enunciación; etc. Este mismo sistema permite también distinguir entre dos tipos, dos niveles de enunciación: por un lado, los enunciados “con anclaje” en y fuertemente dependientes de la situación de enunciación (el “discurso” en términos de Benveniste) y, por otro lado, los enunciados “sin anclaje” que están en situación de ruptura respecto de esta situación de enunciación (la “historia”, en términos de Benveniste, pero como una categoría posteriormente ampliada y que incluye enunciados no narrativos) (Maingueneau 2003: 3).

³ Tal como lo señala Benveniste: “... los pronombres no constituyen una clase unitaria sino especies diferentes según el modo de lenguaje del que sean signos. Los unos pertenecen a la sintaxis de la lengua, los otros son característicos de lo que llamaremos las “instancias de discurso”, es decir, los actos discretos y cada vez únicos merced a los que la lengua se actualiza en palabra en un locutor” (1956, “La naturaleza de los pronombres” en PLG I, 2007: 172).

La división que establece Benveniste entre historia y discurso se fundamenta en los distintos tiempos verbales que se emplean y en una serie de características que se resumen en el siguiente cuadro:

| DISCURSO | HISTORIA |
|---|--|
| Organizado en torno a la categoría de persona (<i>yo / tú</i>) | Organizado en torno a la 3ª persona (<i>él / ello</i>) |
| Hace referencia a las personas, espacio y tiempo de la enunciación | Narra hechos pasados sin intervención del hablante en el relato |
| Incluye todo género en el que alguien se enuncia como locutor | Excluye todo lo que sea del orden del discurso (marcas deícticas, índices de intersubjetividad) |
| Los interlocutores son marcados en el discurso y su contenido y referencia se alcanzan a partir de la instancia de enunciación (<i>yo, tú, aquí, ahora</i>) | Los acontecimientos parecen simplemente suceder, sin la intervención de un narrador |
| Subjetividad | Efecto de objetividad |
| Tiempos verbales empleados: <i>Presente, Pretérito Perfecto y Futuro</i> . Puede integrar otros, excepto el <i>Pretérito Perfecto Simple</i> | Tiempos verbales empleados: <i>Pretérito Imperfecto, Pretérito Perfecto Simple y Pluscuamperfecto</i> |
| <p>Ejemplo: “Claro, ahora cualquiera escribe sus memorias, cada uno cuenta la historia como quiere. Es como si todos tuviéramos que pasar al bronce... ¿Sabe?... antes los hombres escribían menos y hacían más. Se jugaban por una divisa, por una causa que creían justa. Morían despatarrados en cualquier potrero sin pensar en la tumba de La Recoleta. Pero no escriba eso. Yo también soy un manso ahora...” (Pedro Orgambide, 1993: 16).</p> | <p>Ejemplo 1: “...el 25 de mayo de 1810 se formó la Primera Junta de Gobierno, que asumió en nombre de Fernando VII. El nuevo gobierno fue aceptado en la mayoría de las ciudades del interior, pero en el Paraguay, Montevideo y el Alto Perú (Bolivia) no reconocieron al nuevo gobierno. Inmediatamente, la Primera Junta envió expediciones militares para enfrentar esos focos rebeldes... (AAVV, Manual de Ciencias Sociales, 5to. Año, Buenos Aires, Editorial Estrada, 1998)</p> <p>Ejemplo 2: “El centenario de la Revolución de Mayo fue la ocasión que el país, alegre y confiado, tuvo para celebrar sus logros recientes. La asistencia de la infanta, Isabel de Borbón, tía del rey de España, y del presidente Montt de Chile, indicaban que las hostilidades externas, viejas o nuevas, pertenecían al pasado. Intelectuales, políticos y periodistas (...) dejaron, cada uno a su manera, testimonio del espectacular desempeño de la República, al igual que el poeta Rubén Darío, que escribió un <i>Canto a la Argentina</i> algo pomposo” (L. A. Romero, 2001: 28).</p> |

La principal característica del *regimen enunciativo de la historia* es el borramiento del enunciador, que parece “ausentarse”, haciendo como si la historia se contara por sí sola. No obstante, es excepcional encontrar “la historia” en estado puro. Podríamos decir que el ej. 1 se presenta con mayor *efecto de objetividad* que el 2, que tiene expresiones como “alegre y confiado”, “espectacular”, “pomposo”, las cuales manifiestan la subjetividad del enunciador, a pesar de que el discurso se presenta como historia. Barthes (1970) interpreta este borramiento de las marcas enunciativas como

una *ilusión referencial*, la que caracterizó a la literatura del período realista y al discurso científico.

El régimen de la historia conlleva enunciados que transcurren en una secuencia cronológica y causal. En virtud de esta lógica, el encadenamiento de las secuencias produce la *puesta en intriga*. Pero el relato histórico, en general, no mantiene la linealidad de los hechos narrados (se puede presentar siguiendo el hilo de la historia o retomándolo a partir de otros sucesos (*flashback*), así como anticipar acontecimientos futuros (*flash-forward*). Esto produce un desplazamiento del *tiempo de la historia al tiempo del discurso*.

Una de las derivaciones teóricas de la distinción entre estos dos planos de la enunciación, la historia y el discurso, son las nociones de *relato y comentario* (Weinrich, 1974 y Betettini, 1984), que serán retomadas en el apartado 4.

3.2. LAS MODALIDADES

Tal como lo habíamos adelantado en el punto 3., la segunda vertiente de la Teoría de la Enunciación es la que se ocupa de las *modalidades del decir*.

Émile Benveniste, en su consideración de la subjetividad en el lenguaje, contempló el problema de la modalidad del enunciado al referirse a las distintas formas de la aserción, la interrogación, la intimación, la injunción, los modos de cortesía, la comunicación fática (2004: 82-91). Benveniste trató este “aparato de funciones” de manera general, como aquello de lo que se sirve el enunciador para influir sobre el comportamiento del enunciatario o para acentuar la relación discursiva entre ambos. Pero el primero que abordó esta problemática fue Charles Bally (1865-1947), al diferenciar lo dicho (*dictum*) y el modo de decir (*modus*).

Bally entendió que en toda frase hay un contenido (intelectual o representado) y una operación psicológica que modaliza a ese contenido. Así, la noción de *dictum* presupone un grado cero (virtual) de la enunciación, objeto de las diferentes modificaciones que se producirían en su actualización. Bally consideraba que la modalización está siempre presente, incluso en el enunciado aparentemente más neutro. Según esto, incluso el enunciado ‘*Son las cuatro de la tarde*’ presupone una modalidad asertiva: <*Yo compruebo que*> *son las cuatro de la tarde* y reconocía un gradiente en términos de la afectividad o de la fuerza compulsa de las distintas modalidades enunciativas. Así, por ejemplo:

Cerrado. Prohibido pasar; Se ruega no pasar; No pase; Es preciso que ud. salga; Márchese de aquí; ¡Fuera!; ¡Chst...!; Mímica; Expulsión física.

Llamamos modalización a la relación entre los interlocutores y su enunciado. Así, el discurso exhibe las marcas del proceso de enunciación poniendo en evidencia la actitud del enunciador con respecto a lo que enuncia (certeza, posibilidad, duda) y la relación que entabla con el enunciatario a través de preguntas, órdenes, etc. Del mismo modo, se observa modalización en las operaciones que se realizan sobre el texto propiamente dicho.

Retomando el problema de la objetividad, éste es, entonces, el efecto de determinadas operaciones enunciativas (¿o acaso puede haber enunciado sin enunciación?). El sujeto, con su punto de vista, su visión del mundo, su posicionamiento ideológico, está siempre tras los bastidores de la enunciación.

Hemos revisado hasta aquí las generalidades de la teoría de las modalidades. Atendamos ahora a la clasificación de sus diferentes tipos.

3.2.1. TIPOS DE MODALIDADES

Siguiendo a Maingueneau (1980) vamos a distinguir tres grupos de modalidades, según se ponga el acento en: a) la relación del enunciador con el enunciatario; b) la relación del enunciador con el enunciado mismo y c) la relación del enunciador con el referente:

a) **Modalidades de la enunciación:** Establecen el vínculo entre enunciador y enunciatario. Entre estas modalidades se encuentran la aserción, la exclamación, la interrogación y la exhortación. Son significativos en la oralidad, la entonación y los intensificadores para-verbales, y en la escritura, las marcas gráficas. En los discursos visuales son las marcas gráficas y el registro icónico los que determinan principalmente qué tipo de acto es el enunciado. Algunos ejemplos de modalidades extraídos de títulos de prensa:

- **Aseverativa:**
Líderes del mundo celebraron la muerte de Osama Bin Laden (Perfil.com, 02.05.11)
- **Exclamativa:**
¡En Colombia, un hincha entró con un cuchillo! (Libre, 2/5/11)
- **Interrogativa:**
¿FIN LADEN? (P12 3/5/11)
- **Exhortativa:**
Escribí acá tu comentario (Revista *Ohlalá*, 02.05.11)

b) **Modalidades del enunciado:** Caracterizan la relación que el enunciador establece con su propio enunciado. Se dividen en modalidades **lógicas** y **apreciativas**. Las primeras dan cuenta del valor de verdad/falsedad, posibilidad/certeza, necesidad/contingencia u obligatoriedad/permisividad que el sujeto le atribuye a un enunciado. A través de las segundas el hablante expresa una valoración pero, esta vez, localizando el enunciado con respecto a su estimación, a lo feliz/infeliz, útil/inútil, bueno/malo, deseable/indeseable.

| Marcadores de modalidades lógicas | Marcadores de modalidades apreciativas |
|--|--|
| Por cierto, efectivamente, sin duda, por supuesto, evidentemente, etc. | Felizmente, lamentablemente, por fortuna, desastroso, genial, etc. |

Ahora bien, cuando tratamos con discursos formados por materias significantes no lingüísticas o heterogéneas (sonoros, visuales, audiovisuales) es común el uso del sonido, la iluminación, el color, el trabajo de la cámara, el montaje, las re-contextualizaciones, los *inserts*, las deformaciones de las imágenes como fundidos, los *ralentí* (recordemos las famosas muchachas en cámara lenta, convertidas ya un lugar común de la publicidad y tan frecuentemente aludido incluso de manera

autorreferencial), entre otros recursos que colaboran en la construcción de discursos modalizados, como se puede ver en los siguientes ejemplos:

a) La siguiente fotografía corresponde a la representación de las Madres de Plaza de Mayo que hizo la compañía Fuerza Bruta, durante los festejos del Bicentenario de la Independencia argentina, el 25 de mayo de 2010. Los pañuelos iluminados en sus cabezas son un resaltador de énfasis visual. El operador que interpela fuertemente al espectador es la iluminación de los pañuelos. Siguiendo a Peirce, el pañuelo de Madres de Plaza de Mayo puede ser analizado, como un signo complejo. Es un *símbolo* porque convencionalmente identifica a las Madres como organización. A su vez, tenemos presente que no es un pañuelo sino que *está en lugar de* un pañuelo. En verdad es un pañal. El poder de este símbolo reside precisamente, en la relación metonímica que establece con los hijos. El pañuelo es el símbolo de la lucha y el pañal es un *índice* de la existencia del hijo y del vínculo indisoluble con la madre. La coreografía destaca el aspecto *icónico* de este signo poniendo de relieve ese símbolo de su identidad y de su lucha. La fuerza del recurso visual quedó demostrada por el enorme impacto afectivo que despertó en el público.



b- En *Maridos y esposas*, de Woody Allen (1992), hay una secuencia en la que los personajes de Gabe (Woody Allen) y Judy (Mia Farrow) reciben en su casa a dos de sus mejores amigos, Jack (Sydney Pollack) y Sally (Judy Davis), para salir juntos a cenar. Pero ni bien llegan, los invitados anuncian que han decidido separarse. Esto provoca una impresión tan negativa en Judy que entra en una crisis emocional. La secuencia ilustra un caso donde la modalización corre por cuenta de la cámara: una sola cámara en una mano vacilante, toma a cargo la larga secuencia con cortes (*smash cuts*) y aproximaciones abruptas a través de primeros planos (*close-ups*). La perturbación de Judy es expresada, de este modo, a través de una cámara que focaliza el punto de vista de uno de los personajes, reproduciendo su estado de ánimo y su apreciación de los hechos.

c- Las modalidades pueden también expresarse a través del montaje de imágenes. Así, en uno de los spots de la campaña de la gaseosa *Paso de los toros*, bajo el slogan “la dulzura no quita la sed” dos jóvenes se encuentran en una calle y al verse, cada uno expresa su deseo por el otro a través de la mirada. La modalidad desiderativa se expresa con una estrategia de montaje alternado que permite mostrar, gracias a la estructura de campo/contra-campo, las distintas fantasías que el uno tiene del otro. A través de distintas metáforas visuales, primero, cada uno es la “media naranja” del otro; después ella es una ficha de puzzle y él la pieza donde engarza; luego son una regadera y una flor; una llave de luz y una lamparita; un inflador y un globo... hasta que finalmente pasa un joven que, gaseosa en mano, “les pincha el globo”. El cierre muestra la transformación de la modalidad desiderativa a la exhortativa, con el slogan “Cortala

con la dulzura. La dulzura no quita la sed”, modalidad exhortativa dinamizada a través del componente lingüístico⁴.



Lo que se muestra en el caso de esta publicidad es, en términos de Jost (2002: 49), una "ocularización modalizada". La designación remite al conjunto de "representaciones mentales" o visiones de lo que los personajes creen ver:

En este tipo de imagen en efecto, la evaluación del grado de realidad de lo visto es menos obra del personaje (...) que de un "constructor de imágenes" que, mediante una marca enunciativa, señala al espectador un cambio de nivel en el mundo diegético (Jost, 2002: 50).

d) Otro caso interesante se da en los noticieros del Canal 13, donde es muy frecuente que en el transcurso de ciertas noticias se oiga el sonar lejano y quedo de una campana. El recurso se ha usado tradicionalmente en cine como una forma convencionalizada de preanunciar la llegada de la muerte o la proximidad de un acontecimiento fatídico. En el caso del noticiero se retomaría este recurso sonoro, evocando esquematizaciones sociales de amplia circulación e invitando al enunciatario a evaluar la información como negativa.

e) Especial interés merece un ejemplo de modalización apreciativa en una pieza musical que brinda John Gumperz⁵. Gumperz (socio-lingüista norteamericano n. 1922) elabora la idea de *lenguaje contextualizado* retomando los aportes de Garfinkel, Goffman, Scheflen, Bateson y Birdwhistel. Para ilustrar dicha noción, presenta un sugerente ejemplo basado en *La Pasión según San Mateo* de J. S. Bach donde el compositor recurre a ciertas frases musicales estabilizadas para marcar la ironía. El fragmento corresponde al siguiente enunciado bíblico pronunciado en la composición por los sacerdotes: "Si es el rey de Israel, que se baje de la cruz y le crearemos". La frase es sometida a la siguiente transposición musical: el acorde *E mayor* pasa a un *C mayor* y luego a *G mayor*. Esta secuencia produce, según Gumperz, un notable contraste entre la armonía del fragmento musical y la malicia sugerida por el texto bíblico, lo que obliga a interpretarlo como una ironía. Parece ser que el deslizamiento abrupto a un *C mayor* habilita un proceso inferencial del cual se sigue que los sacerdotes dicen "inocentemente" cosas tremendas. Así, la simplicidad del tono marca el enunciado, atribuyéndole un rasgo de candidez a estas altas figuras. La interpretación se ve confirmada en el análisis de otras composiciones de Bach que exhiben de manera invariante el mismo recurso para contextualizar la ironía.

f- La ponderación de lo necesario y lo contingente (modalidades lógicas) se puede manifestar a través de formas lingüísticas de expresión, por ejemplo, en un prospecto,

⁴ Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=tJvRnsQwVGQ>, 20/8/11

⁵ Peter Auer (1992) presenta el concepto de *contexto* de Gumperz en "Introduction: John Gumperz' approach to contextualization".

un contrato, un instructivo, un formulario u otros géneros, a través de la letra chica o grande. El correlato de la letra chica en radio se da en otro aspecto, esto es, en la *velocidad* de la locución: mientras una publicidad es proferida a un ritmo acorde con la oralidad radial, la parte correspondiente a la letra chica discurre a una velocidad realmente asombrosa en frases como:

“Promociones sin obligación de compra. Válida en la República Argentina hasta agotar stock. Con sus bases y condiciones en (...) Promoción aplicable sobre compras realizadas exclusivamente a través de...etc.etc...”.

Como se puede ver, los procedimientos a través de los cuales los medios sonoros y audiovisuales pueden expresar diversas modalidades son múltiples y variados pero queremos advertir la dificultad de interpretar las marcas no verbales de la enunciación no verbal y audiovisual ya que resultan mucho más difíciles de desambiguar que las lingüísticas. Por mucho que se lo ha intentado, no hay un diccionario de imágenes y de gestos que pueda ser equivalente a un diccionario (y con esto no queremos decir que el diccionario tenga la última palabra sobre la significación). En este sentido, siguiendo a François Jost:

Los modalizadores son instrumentos valiosos para el narratólogo, pero las deducciones que autorizan demandan muchos recaudos (...) Tomemos el caso de los verbos intrínsecamente modalizadores, como *imaginarse, pensar, saber*” que implican una evaluación cuya fuente es el sujeto de la enunciación (...) Situando el foco narrativo *en* el personaje, el narrador adhiere en mayor o menor grado, según los casos, al saber de aquel y construye, implícitamente, su propia posición cognitiva respecto a las informaciones diegéticas.

Es seguro que tales matices comportan el riesgo de complicar la tipología modal y sistematizarlos podría constituir un problema. En cambio, su papel puede ser determinante en el curso de un análisis textual preciso pues todas las focalizaciones internas (aparentes) no son equivalentes⁶ (Jost, 2002: 156-157).

3) **Modalidades del mensaje:** La modalización queda, en este caso, a cargo de las transformaciones sintácticas tales como: a) las operaciones de *tematización* (tópico / comentario o tema / rema) y b) *pasivización* (localización de sujeto y agente).

a) Las operaciones de tematización consisten en destacar lo que se coloca en primer término (tema) y en segundo lugar lo que se predica de él (rema). El film *Manhattan* (Woody Allen, 1979) se abre con los múltiples intentos fallidos de un novelista para dar comienzo a su narración. La serie de paráfrasis comienza con el siguiente enunciado:

Capítulo uno: “Él adoraba Nueva York. La idolatraba fuera de toda proporción”

Luego de numerosas glosas⁷ llega a la versión final donde se invierte la relación tema-rema y el sujeto ya no es el personaje sino la ciudad de Nueva York:

⁶ C. Kerbrat-Orecchioni (1993), *La enunciación*, Buenos Aires, Edicial, p. 132

⁷ “No, digamos que... la romantizaba fuera de toda proporción. Mejor. Para él, sin importar qué estación era, esta todavía era una ciudad que existía en blanco y negro y que latía al ritmo de las melodías de George Gershwin. No, comenzaré de nuevo.

Capítulo uno: Él era muy romántico con respecto a Manhattan como lo era con respecto a todo lo demás. Deambulaba en el ajeteo y bullicio de las multitudes y el tráfico. Para él, Nueva York significaba mujeres bellas y hombres con calle que parecían conocer todas las esquinas. No, no, banal. Muy banal para mi gusto. Intentaré profundizar más. Capítulo uno...” y sigue...

Capítulo uno: “Nueva York era su ciudad y siempre lo sería”

De este modo, algo que estaba al principio en posición remática, pasa a destacarse en posición temática al final. Así, lo que queda resaltado, no es el hombre y sus valoraciones sino la ciudad en sí misma.

Este tipo de operaciones son muy frecuentes en los periódicos que logran de este modo, abordar el mismo asunto focalizando o mitigando el tema, provocando diferentes efectos de sentido. Consideremos los siguientes ejemplos:

Aerolíneas: reconocen que el déficit será el doble del previsto (Clarín.com 6/5/11)

y

Recalde: “Aerolíneas seguirá reduciendo su déficit” (Elargentino.com 6/5/11)

Ambos títulos tratan el mismo asunto pero mientras Clarín destaca la gravedad del déficit colocándolo en posición temática, El Argentino lo mitiga en posición remática, donde, además, entra en contradicción semántica con lo aseverado en Clarín, pues, como se puede observar lo que queda destacado en El argentino no es el déficit sino su progresiva reducción.

b) Las operaciones de pasivización se vinculan directamente con esta problemática, en la medida en que la transformación pasiva desplaza al sujeto a una posición secundaria y coloca al objeto como agente. En general, es común ver que las noticias referidas a violaciones y abusos coloquen a la víctima en posición pasiva:

Villa Pueyrredón: abusaron de una chica cuando iba al colegio

Una estudiante secundaria fue abusada sexualmente en proximidades de la estación de trenes del barrio porteño de Villa Pueyrredón, por un hombre que la amenazó con un cuchillo, según informaron fuentes policiales. (Clarín.com 6/5/11)

o

La Ciudad deberá pagarle \$78.000 a mujer violada en el Hospital Durand

La sentencia de la Cámara Civil beneficia a una empleada doméstica que fue abusada por un enfermero, ya condenado en un proceso anterior, cuando se encontraba internada en el centro de salud situado en Caballito (infobae.com, 27/1/2010)

Muy distinto sería si la noticia colocara a las protagonistas en un rol activo, como sujetos de denuncia, reclamo o reconocimiento: Una estudiante secundaria acusó..., una empleada doméstica denunció..., etc.

3.3. OTROS DESARROLLOS SOBRE LAS MODALIDADES

Brevemente y para mencionar otro importante aporte sobre el tema, Culioli (1985) describe cuatro tipos de modalidades: las *modalidades I*, que abarcan la aserción y la predicación; las *modalidades II*, lo necesario y lo posible; las *modalidades III*, la dimensión afectiva/apreciativa y finalmente, las *modalidades IV*, que son aquellas que dan cuenta del despliegue de la relación Ego-Alter, las que se ponen en juego, por

ejemplo, en el caso de las comisivas, la injunción, etc. Estas suponen relaciones de co-presencia. Este es uno de los factores de mayor originalidad dentro de la Teoría de las Operaciones Enunciativas de Culioli ya que, a diferencia de las tradicionales, donde la modalización parte de un sujeto único, en las *modalidades IV*, la modalización se establece en la co-enunciación, lo que permite comprender la clave de algunos contratos enunciativos de carácter cómplice y la construcción de vínculos intersubjetivos (cfr. Fisher y Verón 1999: 187-189). Así, por ejemplo, en el título

¡OH! Llegá al clímax siempre. Técnicas, posiciones y rincones hot de tu cuerpo para un placer supremo (Revista *Cosmopolitan*, abril de 2009)

se funda un contrato enunciativo en el cual la *co-presencia* de enunciador y co-enunciador sería tan intensa que podemos dudar incluso de quién de los dos exclama “¡OH!”.

4. MUNDO COMENTADO- MUNDO NARRADO

Harald Weinrich (lingüista alemán, n. 1927), en su libro *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje* (1974), analiza el sistema temporal de la lengua francesa (que hará extensivo a otras lenguas como el español), ya no desde una postura déctica (como Benveniste) sino considerando la relación que estas formas verbales establecen entre el locutor y el alocutario en la situación comunicativa particular que las actualiza.

Parte de la hipótesis de que todas las formas temporales pueden agruparse en dos grandes constelaciones que se presentan como *dicotómicas*. La divisoria está limitada a la combinación de los tiempos, a su concordancia. Son dicotómicas precisamente porque la adscripción a un sistema no admite la pertenencia a otro. Los tiempos verbales –dice el autor– son formas *obstinadas y recurrentes* en la lengua. Los dos tipos de agrupamientos a los que hace referencia son:

- Tiempos del Grupo I: *Presente, Pretérito Perfecto y Futuro*.
- Tiempos del Grupo II: *Pretérito Imperfecto, Pretérito Perfecto Simple, Pluscuamperfecto, Condicional*.

Ahora bien, la división estructural de ambos grupos, dice Weinrich, no es arbitraria sino que se corresponde con la situación comunicativa, ya que el lenguaje se *actualiza en utilidades concretas* diversas. Estas pueden ser: monólogos, relatos de una historia, descripción de un objeto, información política en un periódico, conferencia, relato de un mensajero, ensayo científico, etc. Cada una se inclinará hacia un grupo u otro. Por ejemplo, en las novelas cortas, los cuentos y las novelas, predominan las formas del grupo II mientras que en la lírica, el drama, el ensayo biográfico, la crítica literaria y el tratado filosófico prevalece el Grupo I.

Analizando estas manifestaciones Weinrich llega a la conclusión de que los tiempos del Grupo II se dan en situaciones donde lo que predomina es la narración, el **mundo narrado**, mientras que al grupo I pertenecen las situaciones no narrativas que llamará **mundo comentado**.

Para dar cuenta de ambos mundos temporales, considerados como instancias que representan relaciones entre los participantes de la comunicación, es que desarrolla los conceptos de *actitud de locución, perspectiva y puesta en relieve*.

a) Actitud de locución

La recurrencia de las formas temporales en la lengua, lejos de perturbar la comunicación, favorece la economía del lenguaje, en la medida en que los agrupamientos se corresponden con actitudes comunicativas diferentes, tales como el *relato* y el *comentario*.

En el *comentario* prevalece una mayor tensión, compromiso y participación. El grado de escucha es atento. En el *relato*, en cambio, se manifiesta una actitud más relajada, laxa y distendida. Este último no implica necesariamente una postura participativa ya que la temporalidad que manifiesta es indiferente frente a “nuestro” tiempo (el tiempo de escucha). Citando a Weinrich:

La diferencia entre *canta* y *cantaba* no consiste en que a la información semántica ‘cantar’ añadamos en un caso la información ‘en el presente’ y en el otro ‘en el pasado’. En expresiones como ‘canta’ y ‘cantaba’, y sólo sobre la base de los tiempos, no aprendemos absolutamente nada sobre el tiempo del cantar (...) nos están informando más bien sobre el modo como tenemos que escuchar (...). El ‘cantar comentado’ exige generalmente una determinada postura, actitud (...) Equivale a un ‘*atiende, que te atañe directamente*’. Si el cantar es empero sólo ‘narrado’ no se impone adoptar una postura (...) (Weinrich, 1974:76)

b) Perspectiva de locución

Como se vio, en cada constelación temporal predomina un tiempo verbal. En el *comentario*, el tiempo dominante es el presente, y ligado a él aparecen el pretérito perfecto y el futuro. En el *relato*, predomina el pretérito perfecto simple asociado con el imperfecto, acompañados por el pluscuamperfecto, el pretérito anterior y el condicional.

La noción de *perspectiva* se relaciona con la posibilidad que tienen los tiempos de desplazarse hacia atrás o hacia delante en la situación comunicativa. En el mundo comentado, el presente corresponde a la perspectiva-0, mientras que en el mundo narrado ésta se corresponde con el pretérito. El tiempo-0 en ambos mundos no refiere a temporalidad alguna sino que representa la postura del hablante o narrador. En español el tiempo 0 del mundo narrado corresponde tanto al pretérito perfecto simple (cantó) como al imperfecto (cantaba). Respecto de los tiempos 0, se proyectan la *retrospección* y la *anticipación*. La primera es un desplazamiento hacia atrás que en el comentario se manifiesta a través del perfecto compuesto (he cantado). La anticipación es un desplazamiento hacia adelante y se manifiesta con el uso del futuro (cantaré). Ambas formas del mundo comentado implican el compromiso de los participantes. Dice Weinrich:

...Lo que ve la retrospección en el mundo comentado compromete y prejuzga.
Lo que ve la anticipación en el mundo comentado desafía como promesa o amenaza nuestras preocupaciones y ocupaciones, pues comentar es hablar comprometidamente... (Weinrich, 1974:100)

En el mundo narrado, en cambio, la noción de perspectiva manifiesta libertad. El tiempo narrado ha quedado despojado del compromiso inmediato, en el sentido de que está transformado por la narración que evoca los hechos. La retrospección estará a cargo del pluscuamperfecto (había cantado) y la anticipación corresponderá al condicional (cantaría).

c) Puesta en relieve

Weinrich trabaja una tercera característica en su distinción de mundos que, sumada a la de actitud y perspectiva, va a dar cuenta de las formas temporales: la noción de *puesta en relieve*.

La gramática tradicional adopta la noción de *aspecto* para dar cuenta de la distinción entre el imperfecto y el pretérito perfecto simple en español. El primero sería un tiempo durativo mientras que el segundo, puntual. Weinrich considera que esta categoría es relativa ya que refiere al proceso de la temporalidad “en abstracto” y no a la actualización en una situación comunicativa concreta. Propone hablar entonces, de la noción de *puesta en relieve* que hace referencia a la función que tienen algunos tiempos verbales de poner en un primer plano ciertos contenidos, desplazando otros hacia un segundo plano. Así, en los tiempos del mundo narrado, el pretérito perfecto simple corresponde al primer plano y el imperfecto al segundo. Y en los tiempos del comentario, el segundo plano no tendría equivalentes temporales, pero sí gestos, deícticos y datos situacionales que permitirían llevar a un primer plano determinados acontecimientos en detrimento de otros.

Para una mejor comprensión del tema, tomaremos algunos ejemplos. Se trata de dos *notas editoriales* que problematizan la temática de los derechos humanos, contextualizados en el pasado 24 de marzo de 2011. Corresponden a publicaciones bien diferenciadas en cuanto al lugar de procedencia y circulación. La primera pertenece a un ámbito institucional, la Facultad de Ciencias Sociales, dependiente de la Universidad de Buenos Aires: es la revista *Ciencias Sociales* que, en el número que tomamos para ejemplificar, aparecido en marzo del presente año, lleva el título general de *Memoria, verdad y justicia*. El número de la publicación persigue fundamentalmente el objetivo de referir acciones realizadas en la Institución que aporten al debate público (Ej. a). La otra es una publicación autogestionada, emergente del trabajo realizado en las villas bajo la impronta de un grupo de militancia barrial denominado “La Poderosa” (Ej. b). El texto es fuertemente polémico y plantea un llamado a la acción participativa.

Para dar cuenta de la construcción de mundo que supone cada texto, procedamos al análisis, poniendo el acento en la actitud comunicativa expresada en la actualización de las formas temporales, según la perspectiva de Harald Weinrich:

a) Nota Editorial de la Revista *Ciencias Sociales* de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, N° 77, Marzo 2011:

Al lector

La Comunidad de la Facultad de Ciencias Sociales ha mantenido históricamente un sostenido y militante compromiso con la defensa de los derechos humanos. Desde la diversidad que nos hace únicos, hemos acompañado cada 24 de marzo los reclamos de memoria, verdad y justicia.

En los últimos ocho años asistimos en nuestro país a la implementación de una política de derechos humanos que ha permitido juzgar a los genocidas, luego de años de impunidad. Un fenómeno de enjuiciamiento inédito en América Latina puesto que, a diferencia de otros países de la región donde se apela a Cortes Internacionales, son Cortes nacionales las que llevan a cabo los procesos.

En nuestra facultad, durante el año 2010, pusimos en marcha el programa “Sociales en los juicios” que convocó a docentes y estudiantes de cátedras y grupos de investigación a asistir a las audiencias de las causas por crímenes de lesa humanidad.

Hoy, a 35 años del golpe cívico militar, nos propusimos acompañar la presente edición de la Revista Ciencias Sociales con un dossier que recorriera distintas perspectivas, poco transitadas en su mayor parte, desde las cuales miembros de nuestra institución, intervienen en la cuestión.

Con tal objeto, convocamos a profesores e investigadores de la Casa a participar de una edición especial con mayor cantidad de artículos propuestos. La respuesta, inmediata y contundente, dio como resultado las 128 páginas que el lector tiene en sus manos(...).

Aspiramos desde esta nueva aparición de la Revista Ciencias Sociales, así como con otras publicaciones que estarán viendo la luz en estos días con las crónicas de nuestros docentes y estudiantes que asistieron a los juicios, aportar al debate público que consolide un país con memoria, verdad y justicia.

Los Editores

Este primer texto oscila entre el mundo narrado y el comentado. Los tres primeros párrafos se construyen bajo la modalidad del relato. El sujeto de la acción es la Comunidad de la Facultad de Ciencias Sociales. La utilización de las formas del pasado expresan la actitud de dicha comunidad discursiva frente a los derechos humanos. En este pasado se circunscriben diferentes momentos. En el primer párrafo, la forma “*ha mantenido*”, reforzada con el adverbio “*históricamente*” sitúa la perspectiva de compromiso permanente frente a los derechos humanos localizado desde un pasado remoto y atemporal.

En el segundo párrafo, en cambio, este sujeto se desplaza a un “nosotros país” bajo la temporalidad de un pasado más reciente (“*asistimos*”) que se refuerza con “*en los últimos ocho años*”. Este cambio de perspectiva permite introducir la idea de que el *nosotros país* asistió a una realidad concreta: la política de derechos humanos que “*ha permitido juzgar*” a los genocidas. Como se ve, se pone en un primer plano la acción de un *nosotros* y se desplaza a un segundo plano el juzgamiento de los genocidas mediante una proposición adjetiva.

Cuando el texto vuelve a focalizar, en el tercer párrafo, en un nosotros, se refiere ya a “*nuestra facultad*” y esta vez lo hace desde otro recorte dentro del pasado, más próximo aún, bajo la forma “*pusimos en marcha*” localizado en “*durante el 2010*”. Esta expresión temporal actúa discursivamente como una consecuencia pragmática posterior a la mera asistencia como observadores: se pasa de un verbo *de estado* a un verbo de *acción*. En este mismo párrafo convive otra forma temporal -“*convocó*”- supeditada a cierto desplazamiento bajo la forma sintáctica proposicional, para poner el énfasis en el “*pusimos en marcha*” del Programa llevado adelante (“*Sociales en los Juicios*”).

El cuarto párrafo irrumpe con un cambio abrupto de la temporalidad a partir del adverbio “*hoy*” que opera contrastivamente con “*a 35 años del golpe*” y que pone en

escena la aparición del presente. Esta temporalidad apela al compromiso y participación del lector. Notemos que ya no es el relato más distendido de la historia de la facultad frente al problema general de los derechos humanos porque hay una actitud enunciativa que convoca al lector a conocer las diferentes perspectivas que se proponen. Así, el dossier se anticipa con una invitación a que el lector lo recorra.

Luego de la mención (en pretérito perfecto simple) de la convocatoria y la respuesta inmediata de docentes, alumnos e investigadores, el párrafo final retoma un presente que se proyecta hacia un futuro bajo la forma “*aspiramos a aportar al debate público*”. De este modo, queda explicitada la función comentativa con la solicitud del enunciador a la comunidad académica, de convocar a la reflexión y el análisis sobre de la problemática de los derechos humanos.

b) Nota Editorial “Empiecen a Correr”, Vecinos de Asambleas Barriales de La Poderosa, Revista *La Garganta*, Nº 3, Marzo de 2011.

La irrigación inagotable de su sangre, debería ponerlos colorados. Pero no, ni siquiera. Unos dicen que hacen memoria con la Carrera de Miguel, para no decir que hacen agua con los Derechos Humanos. Y otros dicen que conviene bajar el puño, para no decir que los avergüenza levantar el suyo, tan aferrado al recibo de sueldo. Suficiente. Ya nos intoxicaron demasiado con la compraventa de humo, pirateando la izquierda, siempre embarcados en las viciosas ambiciones de sus ilimitadas limitaciones, para naufragar sobre sus terribles miedos. Basta, cagones: devuelvan a Miguel y empiecen a correr.

Cada año, cada día, cada 24 de Marzo, La Poderosa elige la hermosa responsabilidad de bregar por la memoria, con la fuerza, la creatividad, la conciencia y la pasión de un tipo que corrió por una causa, hasta desaparecer. No se fue un día a trabajar y se esfumó, Miguel Sanchez. No, ni esa delicadeza tuvo la historia (...)

¿Cuánto tiempo esperarías a ese que lucha, se cae y se levanta, por la misma causa que vos? Precisamente ese, es Miguel. Ni una remera, ni una marcha, ni un lavadero de culpas, ni una producción periodística: un hombre que desapareció de pie, para no aparecer de rodillas, como tantos que hoy intentan tomar su voz. Por eso, no vamos a permitir que Macri, ni nadie a contramano del pueblo, se adjudique su carrera el próximo 27 de marzo. No sólo vamos a coparla: vamos a llevar su mensaje, como el año último, para que el mundo “*vea, qué cosa más fulera, qué mal hacés memoria, mejor hacé veredas*”. (...)

Pasemos al análisis del segundo texto, el que plantea una situación comunicativa muy particular ya que desde una actitud fuertemente comentativa, construye un presente crítico y polémico respecto de quienes quieren apropiarse de la carrera de Miguel.⁸

Ya desde el primer párrafo se observa el mundo del comentario que está fuertemente anclado en el presente: “...*Unos ‘dicen’ que hacen memoria...Otros ‘dicen’ que conviene bajar el puño...*”. Este presente atemporal funciona en un primer plano confrontado con “...*para no decir que hacen agua...*” y “...*para no decir que los avergüenza...*” que se desplazan hacia un segundo plano pero adquiriendo fuerza argumentativa, producto de la oposición. La puesta en relieve del presente del enunciador se opone también a la temporalidad del pasado en cuyo marco se localizan las acciones del enemigo (“*Ya nos intoxicaron demasiado con...*”). Este gesto de puesta

⁸ Miguel Sanchez era un maratonista federado, desaparecido el 08-01-78, bajo la dictadura militar argentina. Tenía 25 años cuando lo secuestraron. Militaba en una Unidad Básica de la Juventud Peronista en Berazategui. El 11 de Marzo de 2001 se realizó en Buenos Aires una maratón en su homenaje que se re-edita todos los años.

en relieve también se observa entre el perfecto simple de “...ya nos intoxicaron” y las formas verboidales “pirateando” “embarcados” y “naufregar”, que se corren para poner en escena el estado en el que se encuentran las víctimas de esta situación.

El párrafo finaliza construyendo a los enemigos como interlocutores directos, conminándolos a revertir su actitud: “...Basta, cagones: devuelvan a Miguel y empiecen a correr...”.

El segundo párrafo introduce al locutor en su enunciado a partir de la forma nominal que los identifica (“La Poderosa”) y desde un presente (“elige”) que se refuerza con las expresiones temporales “cada año”, “cada día”, “cada 24 de marzo”. La acción de bregar por la memoria es presentada como una elección y queda focalizada en primer plano (presente), en tanto que su motivación es desplazada en pretérito perfecto simple (“...un tipo que corrió por una causa hasta desaparecer...”). Luego, una breve referencia a la falta de delicadeza que tuvo la historia con él.

El tercer párrafo, de fuerte impronta comentativa, introduce directamente al interlocutor a través de un “vos”. Lo llama a la acción mediante una pregunta que lo interpela directamente en tanto que es el único que puede responderla: “...¿Cuánto tiempo` esperarías`...?”. Mediante la utilización de la definición, que exige adopción de un presente a-temporal, se construye la imagen de Miguel por oposición: lo que “no es” (*Ni una remera, ni una marcha...*), frente a lo que sí es: “...un hombre que desapareció de pie, para no aparecer de rodillas...”.

Finalmente el texto se desplaza hacia delante, a un futuro muy próximo, a través de las formas “no vamos a permitir”, “vamos a coparla”, “vamos a llevar su mensaje”, que tienen un carácter de consigna. La actitud fuertemente comentativa del párrafo final se desplaza a un interlocutor global (el mundo) a través de un cántico de protesta contra Macri: “...vea, qué cosa más fulera, qué mal hacés memoria, mejor hacé veredas...”. Este enunciado, desprendido de su contexto de origen, interpela al lector a través de un “vea” que lo incita a tomar conciencia de la situación, a participar.

El modelo de Weinrich, como se vio en los análisis precedentes, permite encarar un estudio de la subjetividad en la enunciación a partir del uso de los tiempos verbales. Su aproximación dio pie a encuadres insoslayables en el estudio de la enunciación audiovisual, como por ejemplo el de Gianfranco Bettetini (n. en 1933, en Milán), al que nos referiremos a continuación.

5. RELATO Y COMENTARIO EN LA ENUNCIACIÓN CINEMATOGRAFICA

Tal como lo entiende Bettetini (1984), el mundo del relato se desarrolla “entreverado” con el mundo del comentario. El texto cinematográfico deja ver determinadas marcas producidas por el trabajo técnico. Estas constituyen *índices*, ya que, en su capacidad relacionante, vinculan elementos textuales entre sí o con otros extratextuales. Así, el plano de un pájaro enjaulado puede remitir a la idea de una mujer oprimida. El ejemplo, aportado por el propio Bettetini, se refiere a *Greed*, de Stroheim y corresponde al tipo de *comentario atemporal*, que se da cuando el film suspende el discurrir narrativo, con la focalización de un plano autónomo o algún otro recurso técnico. En *Narciso negro*, de Powell y Pressburger la inserción de planos de dibujos orientales donde se ven cuerpos desnudos en actitud lujuriosa, momentos antes de que la monja Routh escape del claustro, así como también, el plano detalle de sus ojos endemoniados -ocupando toda la pantalla- hacia el final del film, son ejemplos de *comentarios atemporales* en tanto que constituyen verdaderas metáforas visuales de la sexualidad reprimida, que queda señalada, de este modo, como el desencadenante de la conducta del personaje. Por su parte, el desenlace dramático del film se puede anticipar

a través de *índices comentativos*, principalmente evidentes en la transformación progresiva del rostro de la Hermana Routh (primero el rouge en los labios, los ojos delineados de rojo, la risa diabólica, la lascivia en la mirada, el fundido a rojo antes de su desmayo, las gotas de sudor en la frente, el pelo cada vez más despeinado).

Bettetini considera a estos “índices comentativos” verdaderas huellas que reenvían al proceso de enunciación y entre las más significativas menciona: los títulos, las angulaciones de los encuadres, los movimientos de cámara, los resultados de procedimientos ópticos, la composición figurativa, el juego de miradas, los efectos de montaje, el uso expresivo del color, la voz en off, la mímica, la articulación temporal de la banda significante, las reglas de género, estilo o contenido que caractericen la producción de un autor, escuela o industria (Bettetini, 1986: 30-31). Es claro que el reconocimiento de estas huellas requiere de la actividad interpretativa del espectador. De ahí que Bettetini conciba la enunciación cinematográfica en términos de una *conversación*⁹. Bettetini fundamenta esta perspectiva desde la teoría pragmática, basándose en la noción de *implicaturas* de H.P.Grice¹⁰. De modo semejante a las implicaturas conversacionales, los distintos tipos de comentario descritos por Bettetini están asentados sobre la base de ciertos acuerdos comunicacionales previos (principio de cooperación textual) y requieren de un trabajo inductivo por parte del destinatario. En efecto, al suponer siempre alguna forma de desviación, excedente o ruptura respecto de la lógica del relato, desencadenan la actividad inferencial del espectador (¿por qué el plano detalle de los gusanos en la res, en *Acorazado Potemkin*? ¿Por qué la manada de corderos en *Tiempos modernos*? ¿Qué relación hay entre los bueyes degollados y los obreros ametrallados en *Stacka* o entre los puercos y los mencheviques en *Oktubre*?). Al referirse al comentario atemporal, Bettetini afirma:

Estas construcciones semióticas se inscriben en el área regida por el dominio de la *lógica de las inducciones semánticas* (que, como se ha visto, comprende también las manifestaciones de algunas implicaciones convencionales) y, a veces, en las de las *implicaciones no convencionales y conversacionales* (y de algunas implicaciones convencionales)” (Bettetini, 1984: 181). Y agrega: “en los filmes de Ejzenstejn este “excedente de sentido” se capta en virtud de procesos de inducción semántica y por tanto, de un trabajo de lectura sobre los materiales presentes en el texto y semióticamente estructurados, mientras que en los filmes de Rivette (y de otros autores “programáticos”) este excedente de significación respecto a los contenidos de las tomas sólo puede ser captado en virtud de la conciencia de un acuerdo comunicativo entre el sujeto de la enunciación y el espectador, un acuerdo que en estos casos está “sellado”, por añadidura, por un programa; en fin, puede ser captado sólo en virtud de un proceso muy cercano al de la implicación conversacional y situacional y que

⁹ Es pertinente la crítica que realiza Metz (1994), cuando advierte que la forma prototípica de todo diálogo es la reversibilidad del yo y el tú. Entonces, dado que el *feedback* que implica esta interacción es imposible en el cine, no es lícito hablar de conversación. Sin embargo, esto no implica que no haya dialogismo. No hay que confundir el diálogo (género conversacional) con el dialogismo (propiedad de todo discurso argumentativo y, siguiendo a Bajtin, de todo discurso).

¹⁰ Le debemos a Grice la distinción entre *implicaturas convencionales y conversacionales*. Las últimas se vinculan con rasgos generales del discurso en cuyo marco, cada participante de la interacción coopera atendiendo a las siguientes máximas: *cantidad* (haga su contribuciones ni más ni menos informativas de lo necesario), *cualidad* (no diga falsedades ni cosas que no pueda probar), *relación* (vaya al grano) y *modo* (procure ser claro, ordenado, escueto y evite la ambigüedad). La no observancia de alguno de estos principios desencadena una implicatura conversacional a partir de la cual el interlocutor puede hacer inferencias acerca de los motivos que pudieron haber generado dicha desviación (“¿por qué me dirá esto?”) (H. P. Grice, 1975).

también pone en juego, en la praxis comunicativa, elementos extratextuales (Bettetini, 1986: 184).

Hasta aquí hemos visto cómo los tiempos narrativos y discursivos pueden involucrar más o menos directamente a los interlocutores en la acción enunciada, utilizando predominantemente los tiempos del segundo grupo (no deícticos) o los del primer grupo (narrativos). Vale aclarar que para Bettetini -quien sostiene un encuadre semiótico, pragmático y comunicacional- el sujeto de la enunciación cinematográfica interviene sobre la materia discursiva a través de los índices comentativos, de manera de guiar la lectura. En el próximo apartado consideraremos el planteo de Jesús González Requena, que se puede leer como una embestida contra aquellas lecturas “desviadas” de Benveniste que no han entendido que el sujeto es sólo un punto de localización del sentido, no su origen.

6. EL PROBLEMA DEL SUJETO Y EL PUNTO DE VISTA EN LA ENUNCIACIÓN

Algunas interpretaciones que ocuparon un lugar bastante hegemónico entre los modelos teóricos de la enunciación; conciben un sujeto previo al acto de lenguaje y capaz no sólo de dejar huellas en el enunciado sino de incidir en el proceso mismo de interpretación. González Requena presenta una perspectiva de sumo interés para el análisis de lo audiovisual ya que pone en tela de juicio el rol del director en el sistema virtual de la enunciación. El estudioso discute con aquellas posturas sostenidas por “ciertos sectores dominantes de la semiótica moderna” que aunque declaman que el *sujeto de la enunciación* no es lo mismo que el *autor empírico*, sin embargo lo postulan como la manifestación de una actividad voluntaria y propositiva que *ordena, organiza, delimita* el discurrir del relato.

Uno de sus embates principales es contra Francesco Casetti¹¹ quien, desde un marco teórico greimasiano plantea que:

Las huellas de sujeto de la enunciación no abandonan jamás el film. Se percibe en la mirada que instituye y organiza lo que es mostrado, esta perspectiva que delimita y ordena el campo en la posición a partir de la que se sigue lo que aparece ante los ojos, este punto de vista que marca la afirmación del sujeto de la enunciación en el enunciado y que reenvía al gesto inaugural –conversión, paso, apropiación, dominio, puede ser reenviado sea al lugar que ocupa la cámara cuando filma, sea por el contrario a la posición ideal e hipotética en la que está colocado quien mira a la escena proyectada sobre la pantalla (Casetti, 1983, “Les yeux dans les yeux” en *Communications N° 38*¹²).

Un encuadre de este tipo -a juicio de González Requena- sería una versión algo más refinada del modelo emisor/receptor y podría conducir a la búsqueda de un sentido meramente depositado por un sujeto. De este modo, propone volver a Benveniste, a quien ubica en las antípodas del paradigma comunicacional en tanto que en su teoría **no hay sujeto anterior al discurso. Antes bien, es el discurso el que funda al sujeto.**

¹¹ Francesco Casetti, partiendo de la distinción entre historia y discurso de Benveniste plantea un análisis de los deícticos en el discurso fílmico, homologándolos a los pronombres personales de la lengua. En este esquema, el enunciatario corresponde al “yo”, el enunciatario al “tú” y el enunciado al “él”. Según el tipo de film estas tres instancias de discurso pueden ser más o menos dominantes, por ejemplo, en el cine clásico, con la modalidad objetiva, predomina el “él”, en la modalidad subjetiva (donde coincide la toma con lo que el personaje ve), el “yo” que enuncia y la en modalidad de interpelación, el “tú”.

¹² Citado por González Requena (1987: 7).

Se nos advierte, desde luego que este sujeto de la enunciación, este “autor” a quien otros (Tododov, Ropaers, Booth, Brown, Genette, etc.) prefieren llamar “*autor implícito*” no es el “autor real”, sino una *instancia discursiva*. Pero poco se aclara la cuestión mientras no se determine cuál es la relación entre uno y otro, máxime si a esta “instancia discursiva” se la termina por investir, como hemos visto ya, de los atributos no sólo del sujeto cartesiano sino incluso de los del sujeto creador y expresivo del que se ocuparon tan denodadamente muchas estéticas filosóficas” (González Requena, 1987: 7).

Basándose en este fundamento, Requena propone la distinción entre un *escritor que escribe* y un *escritor escrito*:

| | |
|--|--|
| Escritor que escribe | Escritor escrito |
| No es Sujeto, sino individuo, cuerpo, “autor empírico” | Sujeto de la enunciación producido en y por el discurso |

La diferencia entre estos dos sujetos pone de relieve la idea -ya presente no solo en Benveniste, sino en Saussure, Freud, Lacan, Metz y otros- de que no hay sujeto anterior al Lenguaje, que el “Yo” -ya sea que esté implícito (borrado por un discurso que se pretende objetivo) o explícito (visible a través de marcas)- designa al locutor en un acto discursivo y no tiene otra referencia que el acto discursivo. Entendida así, la concepción de la enunciación supone que:

- a) El discurso es el producto del proceso enunciativo
- b) El sujeto de la enunciación es producto del discurso
- c) La Enunciación es el espacio virtual donde se prefiguran los lugares de enunciador y enunciatario

Según González Requena, las distintas visiones sobre la enunciación podrían ser organizadas según estos tres parámetros:

- Desde el punto de vista del discurso, como un conjunto de información sobre el mundo, con predominio de la función Referencial (enfoque comunicacional)
- Desde el punto de vista del sujeto, como un conjunto de marcas del sujeto con predominio de las funciones Emotiva, Conativa y Fática (coincidente con la postura sostenida por Betettini y Casetti)
- Desde el punto de vista de la enunciación, como un conjunto de marcas de la enunciación con predominio de las funciones Poética y Metadiscursiva. Esta última focaliza la dimensión textual y coincide con la posición del propio González Requena y también con la de Christian Metz (1994) quien reclama “desantropomorfizar” el análisis de la enunciación, en particular aquel basado en la transpolación injustificada de los pronombres de la lengua al discurso audiovisual.

Otro aspecto señalado por González Requena atañe a la relación entre narración, enunciación y punto de vista. En primer término, la narración presenta los siguientes niveles:

- 1) El Mundo representado (Objeto)
- 2) El discurso sobre el Mundo representado

3) La distancia entre la representación y lo representado

La narración puede exponer mayor o menor *distancia* entre la representación y el objeto representado. Dicha distancia se puede expresar de los siguientes modos:

a) Borrándola (efecto de transparencia a la manera del Realismo, el cine documental clásico o la paleo-tv)

o

b) Evidenciándola, es decir exponiendo la mediación a través de diversos recursos técnicos o marcas de la subjetividad (como cierto cine de experimentación, de vanguardia¹³ o la neo-tv)

En otro orden de cosas, la enunciación o narración puede ser objetiva o subjetiva. La **narración objetiva** presenta las siguientes características:

- El lugar para el Sujeto es la tercera persona (Personaje = “Él”)
- A través del Personaje = “Él” se accede a otros personajes y situaciones
- El Personaje = “Él” sufre transformaciones en el proceso narrativo

En este esquema hay un sujeto que firma (Firma¹⁴ = S1), el Yo = Mundo [S1] que resultan Él = [S2].

En la **narración subjetiva**, por su parte, encontramos una gran variedad de géneros, con ciertas características específicas:

- El Relato Autobiográfico: donde coinciden Firma = Yo = Él y donde el sujeto se ubica en el pasado y se transforma.
- El Diario: donde también coinciden Firma = Yo = Él pero la diferencia es que hay un aumento del saber desde el primer día al último.
- El Relato verbal cotidiano: adopta la forma de diálogo entre la Firma (el cuerpo del que habla) = Yo (el que dice hablar) se sincretizan en S1 y se refieren a Él (S2).
- La Autobiografía ficticia: crea una distancia entre S1 (Sujeto que firma) y S2 (que dice Yo). Esta estructura Firma ≠ Yo la encontramos, por ejemplo, en “*Confesiones de una máscara*” de Y. Mishima o en “*El hombre delgado*” de D. Hammett. González Requena (1987: 23) El autor advierte que la diferencia con respecto a la Biografía es meramente formal y no presupone ningún valor de verdad ya que “indica tan sólo la presencia de una distancia **textual** entre el sujeto de la firma y el que se proclama en el texto como narrador” (González Requena, 1987: 23, subrayado nuestro).
- El Diario ficticio: reitera la estructura Firma ≠ Yo. Tal es el caso de *El joven Werther*, de Goethe.
- Relatos donde un narrador distinto de la firma cuenta la historia de una tercera persona (Firma ≠ Yo ≠ él). Aquí se pueden dar múltiples variaciones de los tres lugares del sujeto en el relato. Básicamente, puede haber un Yo Múltiple (Varios Narradores) o un Él en posición de Yo (enunciación simulada).

¹³ Tal como sucede en los documentales vanguardistas y en los llamados “del yo” (Sergio Wolf, Laura Muñoz, Albertina Carri, Andrés Di Tella, etc. (cfr. del Coto (2009) “La representación del yo en el documental argentino: el caso de La televisión y yo, de Andrés Di Tella”, IV Simposio Internacional “La Representación en la Ciencia y el Arte”, Facultad de Filosofía y Humanidades, Facultad de Psicología, UNC, La Falda, Córdoba.

¹⁴ La firma es, para González Requena, la marca del *cuerpo* que habla, la señal del un escritor que escribe.

Ahora bien, en el campo de la enunciación fílmica, la enunciación subjetiva no tiene soporte discursivo específico porque está esencialmente ligada al “yo”. De modo que el cine por ser un discurso esencialmente icónico, no encuentra **ningún equivalente semiótico al ‘Yo’**. Así, una imagen por sí sola no puede mostrar la diferencia entre “El ciudadano Kane” y “Yo soy el ciudadano Kane”. Sin embargo, la relación entre los enunciados verbales y no verbales permite articular los reenvíos referenciales. Sin mediación de la palabra, no hay enunciación subjetiva en el cine.

He aquí algunos ejemplos de enunciación subjetiva para mostrar cómo el punto de vista puede recaer sobre los distintos participantes de la narración (cfr. González Requena, 1987: 27):

- “*Fuego en el cuerpo*” (*Cuerpos ardientes*, en Argentina) de Lawrence Kaslam: Una voz en off abre el relato y a ella se subordinan las imágenes como si dependieran del punto de vista de esa voz que dice Yo
- Relatos de Benito Pérez Galdós: El narrador es un personaje secundario que irrumpe por un momento en la narración
- “*El beso de la muerte*” de Henry Hathaway: una voz anónima enmarca el relato. Aparece al principio y se reconoce luego, como perteneciente a uno de los personajes
- *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*: Su estructura Yo (que narra) ≠ Firma ≠ personaje no tiene correlato cinematográfico.

Como se puede ver, la narrativa fílmica implica la relación *personaje, punto de vista y saber*. Esta relación tiene repercusiones sobre la relación entre lo que el lector y personaje conocen y los acontecimientos representados. Este esquema de conocimiento puede darse de las siguientes formas (cfr. González Requena, 1987: 29 y ss.):

- El lector accede al conocimiento junto con el personaje
- El lector accede al conocimiento junto con el personaje pero no tiene datos suficientes para comprender
- El lector accede solo al conocimiento, tiene los datos para comprender y anticipar antes que el personaje
- El lector accede solo al conocimiento y carece de los datos para anticipar el punto de vista del personaje.
- El personaje tiene una información que el lector no tiene
- Lector y personaje carecen de información.

De esto se sigue que, en la narración, la subjetividad se relaciona con el *saber* y en el ámbito de la representación, pone en juego un *mirar*.

Para terminar, con Benveniste, la enunciación resulta un proceso productivo carente de sujeto: “en él se engendra el discurso y en este, como su efecto de sentido más profundo, estructural, es engendrado, a su vez, el sujeto” (González Requena, 1987: 10). En consecuencia, no hay sujeto productor del discurso sino un sujeto producido por el discurso. Con esto, González Requena pretende evitar que la teoría de la enunciación se convierta en una nueva coartada para hacer ejercicios hermenéuticos sobre el texto artístico: “Evitar, en suma, que la lectura de un texto se convierta en la búsqueda de ese mítico sujeto que habla y que, al hacerlo, instituye (su) sentido” (González Requena, 1987: 14).

Finalmente, y con el fin de esclarecer algunos términos que a menudo se confunden, creemos conveniente establecer la diferencia entre la *situación de enunciación*, la *situación de locución* y la *situación de comunicación*.

7. SITUACIÓN DE ENUNCIACIÓN, SITUACIÓN DE LOCUCIÓN, SITUACIÓN DE COMUNICACIÓN

Vamos a seguir a Maingueneau (2003), quien plantea la siguiente distinción:

a) **La situación de enunciación** es el sistema de posiciones virtuales que indican al sujeto a través de marcas discursivas. Siguiendo a Culioli (discípulo de Benveniste), la situación de enunciación está constituida por un sistema de coordenadas abstractas (personales, espaciales y temporales) a partir de las cuales se localiza la referencia de naturaleza deíctica. Esta capacidad reflexiva del lenguaje es la que define las posiciones del enunciador, el co-enunciador¹⁵ frente a la no-persona (Maingueneau, 2003: 1-2).

b) **La situación de locución:** La situación de locución compromete a las personas que efectivamente participan de la interacción comunicativa. Tomemos por ejemplo, el siguiente enunciado:

Saco una lapicera y dejo sobre el escritorio solamente las hojas que voy a usar en la prueba

Aunque el sujeto gramatical es la primera persona (*saco*) el *yo* del enunciado no tiene como referente a la 1ª persona sino a un locutor (probablemente un maestro/a) que se dirige en 1ª persona a la 2ª persona (los estudiantes). Como se puede ver, ni el locutor ni el alocutario cumplen el rol señalado por los marcadores de persona. Este tipo de situaciones son más frecuentes de lo que creemos, aunque estamos tan familiarizados con ellas que pueden naturalizarse en el uso y pasar desapercibidas. Precisamente por eso el estudio de la enunciación resulta una herramienta imprescindible no sólo para el análisis de la conversación interpersonal sino especialmente para el análisis de los discursos que circulan en los medios de comunicación, la publicidad, el discurso político, el cinematográfico, entre otros, que construyen una escena enunciativa donde se producen todo tipo de tensiones y desfases entre los locutores y destinatarios aparentes y los reales.

c) **La situación de comunicación:** Hablamos de situación de comunicación cuando consideramos los enunciados agrupados en *textos* en el orden del discurso y sus géneros (noticia, reality-show, film de ficción, film documental, spot publicitario, etc.). La noción implica: a) diferencia de “situación de enunciación”) un encuadre socio-histórico que compromete la situación de la que el texto forma parte indisoluble: el contexto lingüístico (o “co-texto”), las condiciones empíricas de la enunciación y los saberes comunes de los participantes (Maingueneau, 2004: 5). Más ampliamente, en la situación de comunicación intervienen los siguientes factores: género; status de los participantes; circunstancias apropiadas; inscripción temporal (periodicidad, duración, continuidad, caducidad); soporte; medio de comunicación; normas; organización; niveles y variedades de lengua; etc. (Maingueneau, 2004: 6-7).

¹⁵ El término co-enunciador subraya la necesidad del *ego* y el *alter* en la construcción de la escena enunciativa.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTHES, Roland (1970), “El discurso de la historia”, en A.A.V.V., *Estructuralismo y lingüística*, Bs.As., Nueva Visión
- BENVENISTE, Émile (2007), *Problemas de Lingüística General*, tomo I (PLG I), México, Siglo XXI
- BENVENISTE, Émile (2004), *Problemas de Lingüística General*, tomo II (PLG II), México, Siglo XXI
- BETTETINI, Gianfranco (1984), *Tiempo de la expresión cinematográfica*, FCE, México
- BETTETINI, Gianfranco (1986), *La conversación audiovisual Problemas de la enunciación fílmica y televisiva*, Cátedra, Madrid
- CULIOLI, Antoine, 2010, *Escritos*, Buenos Aires, Santiago Arcos
- CULIOLI, Antoine, 1985, *Notes du séminaire de DEA*, Potiers, 1983-84
- DEL COTO, María Rosa: *De los códigos a los discursos. Una aproximación a los lenguajes contemporáneos*, Docencia, Buenos Aires, 1995
- DUCROT, Oswald y TODOROV, Tzvetan (1991) *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*
- GONZALEZ REQUENA, Jesús 1987, “Enunciación, punto de vista, sujeto” en revista *Contracampo* IX, 42 (p.6-47)
- FABBRI, Paolo, 1999, *El giro semiótico*, Barcelona, Gedisa
- FISHER, Sophie y VERÓN, Eliseo, 1999, “Théorie de l’ enunciation et discours sociaux” en FISHER, Sophie, 1999 *Énonciation. Manières et territoires*, Paris: OPHRYS
- GARCÍA NEGRONI, 2001, María Marta y TORDECILLAS COLADO, Marta, *La enunciación en la lengua*, Madrid, Gredos
- GRICE, Herbert Paul (1975), “Lógica y conversación” en Valdés Villanueva, Ed., *La búsqueda de significado*, Madrid, Tecnos
- JOST, François (2002), *El ojo cámara*, Buenos Aires, Catálogos
- MAINGUENEAU, Dominique (1980) *Introducción a los métodos de análisis del discurso*, Buenos Aires, Hachette
- MAINGUENEAU, Dominique (2003) ¿“Situación de enunciación” o “situación de comunicación”? en *Revista Discurso.org*, Año 2, N°5
- PEIRCE, Charles Sanders, *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, vols. 1-8, C. Hartshorne, P. Weiss y A. W. Burks (eds). Cambridge, MA: Harvard University Press
- METZ, Christian (1994) “La enunciación antropoide”, en *L’ enonciation impersonnelle ou le site du filme*, Paris, Klincksieck
- ORGAMBIDE, Pedro (1993), *Celebración*, Buenos Aires, Colihue
- ROMERO, Luis Alberto (2001), *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica
- SAUSSURE, Ferdinand de, (1979) [1916], *Curso de lingüística general*, XIX ed., Buenos Aires, Losada
- VERÓN, Eliseo (1988) 1993, *La semiosis social*, Barcelona, Gedisa
- WEINRICH, Harald (1974), *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, Gredos